Cautivo

by Lawlie93

Category: Shingeki no Kyojin/é€²æ’ƒã•®å·¨ä°°
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Eren Y., Levi
Status: Completed
Published: 2016-04-10 21:04:28
Updated: 2016-04-10 21:04:28
Packaged: 2016-04-27 19:19:50
Rating: M
Chapters: 1
Words: 6,835
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Eren Jaeger llega a Frankfurt, al departamento 35, cuando su hermana Mikasa, consigue un nuevo empleo. Lo que debiÃ³ ser un simple acontecimiento en su vida de adolescente, termina siendo todo un desmadre en cuanto ve por primera vez a Levi, un alfa que huele demasiado bien para su propio bienestar. OMEGAVERSE â€“ RIREN- YAOI -ONESHOT

Cautivo

Hola!

Este es un **ONE SHOT! **Riren, por cierto... Y estÃ¡ situado en el universo perteneciente a los ALPHAS, BETAS Y OMEGAS. Siempre tuve curiosidad de este tipo de universo, y me habÃ-a visto tentada a escribir algo relacionado a ello. Me decidÃ- finalmente a hacer un One-shot, porque tenÃ-a ganas de escribir un lemon lemonoso... Y aquÃ- tah!

Tengo que aclarar que no soy muy diestra en esto de la escritura erÃ³tica, asÃ- que no se hagan muchas espectativas de lo que puedan encontrar aquÃ-, solo lo he hecho por diversiÃ³n, tanto como para mÃ- como para ustedes. De igual forma, no es muy romÃ¡ntico que se pueda decir... Sinceramente, no creo que pueda catalogarlo como algo romÃ¡ntico... En fin!

NOTAS:

Realmente tengo que explicar de quÃ© va el omegaverse? He visto que las autoras lo hacen, asÃ- que supongo que dirÃ© algo breve por si aÃºn hay alguien que no sepa de que trata. El omegaverse es un universo basado en una nueva diversificaciÃ³n sexual en los seres humanos. EstÃ¡n los alphas, quienes son considerados una especie superior, dotados de sobresalientes habilidades fÃ-sicas y cognitivas. Lideran la jerarquÃ-a social, ocupan puestos relevantes en el Ã¡mbito laboral, poseen una fuerza extraordinaria, suelen tener

un carÃ¡cter dominante-posesivo, son muy sobreprotectores, segregan un olor caracterÃ-stico de su especie que puede ser percibidos por omegas y alfas. etc, etc.

Los betas, en cambio estÃ¡n situados justo al medio de la pirÃ¡mide, no sobresalen como los alphas, y son comÃºnmente considerados como el humano corriente. Son inoloros (no segregan un olor caracterÃ-stico). Solo se pueden reproducir entre ellos, salvo casos excepcionales.

Y tenemos a los omegas, el Ãºltimo escalÃ³n de la pirÃ¡mide. Considerados la raza dÃ©bil, tanto en hombres como mujeres, son mal vistos como la especie dedicada netamente para la reproducciÃ³n. No poseen muchas habilidades fÃ-sicas, y su fuerza estÃ¡ por debajo de un beta. Asimismo, su apariencia es de un ser mÃ¡s frÃ¡gil, con rasgos delicados y una natural belleza atrayente. Expiden un olor caracterÃ-stico, y este se vuelve peligroso cuando entran en celo (el cual es trimestral aproximadamente). Suelen tener un compartimiento pasivo, orientado a la crianza de los suyos, retraÃ-do en presencia de alfas, etc, etc.

Existe, ademÃ¡s, lo que se conoce como destinados. Esto se refiere a la alta compatibilidad de segregaciones quÃ-micas entre un alfa y omega especÃ-fico. Simplemente son atraÃ-dos como polos opuestos y, generalmente, terminan unidos de por vida.

Creo que eso es lo bÃ¡sico, siempre pueden consultar al todopoderoso Google para mÃ¡s informaciÃ³n!

**Disclaimer: **Shingeki no Kyojin no me pertenece, sino a su respectivo autor. No busco lucrar, solo entretener ;D!

.

Enjoy it!

.

* * *

><p>.<p>

.

Cautivo

.

.

.

El aroma a menta y tabaco fue lo que terminÃ³ por despertarlo. Alejando la brumosa inconsciencia de los sueÃ±os pudo percatarse de un par de cosas importantes: primero, no sabÃ-a dÃ³nde se encontraba y segundo, estaba privado del sentido de la vista. Se removiÃ³ un poco en su lugar, permitiendo a su cuerpo sensible el sentir la suave textura de las sÃ¡banas de una cama que no reconociÃ³ como la propia; estirÃ³ los pies de forma tentativa, tratando de averiguar con el tacto la anchura del lecho en el que se hallaba tumbado.

- Veo que por fin despertaste. â€“ La voz gruesa que tardÃ³ en reconocer acariciÃ³ de forma alarmante sus oÃ-dos. Pronto un calor sÃºbito comenzÃ³ a descender por su columna vertebral hasta cubrir toda ramificaciÃ³n nerviosa existente. â€“ Eren.

Y bastÃ³ solo la menciÃ³n de su nombre para terminar de comprender lo evidente: estaba entrando en celo. La precaria capa de piel que eran sus pÃ¡rpados comenzaron a desperezarlo del letargo abrumador en el que se encontraba preso, iba enfocando poco a poca la vista mientras era invadido por la caricia de una mano frÃ-a y Ã¡spera. BastÃ³ medio minuto para que sus ojos se acostumbraran a la baja luminosidad de la habitaciÃ³n para poder centrar su atenciÃ³n en el par de orbes platinadas que lo observaban fija y concienzudamente.

- Oh, por Dios â€“ El roto susurro que brotÃ³ de sus labios como un gemido lastimero terminÃ³ por descolocarlo. Ante sus ojos se hallaba Levi Ackerman, vistiendo como siempre se lo imaginÃ³ en el interior de su hogar: con la camisa fuera del pantalÃ³n, la corbata aflojada, un par de botones sueltos al inicio del cuello y un cigarrillo encendido entre los labios.

Su vecino, quien siempre fue un misterio desde que lo conociÃ³, se hallaba frente a sus narices de la forma en que nunca soÃ±Ã³ verlo. Y, en aquellos instantes, se acercaba peligroso con el porte fuerte de un alfa dominante hasta la curvatura de su cuello. SituÃ¡ndose sobre Ã©l y distanciado por tan solo un par de centÃ-metro, Eren sintiÃ³ cÃ³mo sus manos eran apresadas por sobre su testa, impidiendo asÃ- que su laxo cuerpo tuviese mayor movilidad. Por otra parte, el calor del cigarrillo lo aturdÃ-a y lo excitaba al mismo tiempo, provocando que la liberaciÃ³n de feromonas se hiciera aÃºn mÃ¡s feroz.

- Â¿Tengo que entender que te excita esta sumisiÃ³n? â€“ La pregunta sonÃ³ mordaz e irÃ³nica, pero Eren no pudo evitar percatarse de lo grave que se iba tornando la voz de su vecino y como apretaba los dientes en un duro intento de controlar sus mÃ¡s bajos instintos. Lo sabÃ-a, aunque Levi se empecinara en no ser evidente, el alfa no era indiferente a su celo.

Recolocando con maestrÃ-a el cigarrillo en el centro de sus labios, y optando este una postura rÃ-gida entre ellos, fue que se acercaba de nueva cuenta al cuerpo tembloroso del menor, deleitÃ¡ndose con la vista y el exquisito olor a frutos silvestres que lo caracterizaba. Eren pudo ser consciente de la cercanÃ-a del mayor gracias al calorcito que se iba instalando en su piel por culpa del cigarrillo. Temeroso, tratÃ³ de observar quÃ© tanto descendÃ-a el rostro del mayor por su pecho descubierto: ahÃ- se encontraba Ackerman, con la punta del cigarro casi rozando la piel y enrojeciendo la misma por producto del calor, fijando su afilada mirada en el menor, como retÃ¡ndolo a decir algo o a suplicar, lo que sucediese primero. Los ojos se le humedecieron sin saber si era por temor o por excitaciÃ³n, y tratÃ³ de recordar cÃ³mo es que habÃ-a terminado en la â€“aparente- habitaciÃ³n del mayor, con el uniforme escolar revuelto, tumbado en su cama y en pleno estado emergente de celo.

.

.

.

.

HabÃ-a llegado a la 420 de la calle Berger Str. con una maleta en la zurda y la otra siendo apresada por la mano de su hermana. CumplirÃ-a quince en menos de tres meses y aun asÃ- Mikasa se empecinaba en tratarlo como alguien de cinco. No obstante, optÃ³ por guardar silencio y ahorrarse la tÃ-pica discusiÃ³n que siempre tenÃ-an a causa de la sobreprotecciÃ³n a la que era sometido por su condiciÃ³n. Amaba a su hermana mÃ¡s que a nada en el mundo, pero tener que soportar la constante vigilancia de la alfa era algo realmente agotador. Ã‰l siendo omega y a estas alturas del mundo, en el que la nueva diversificaciÃ³n humana llevaba mÃ¡s de medio siglo sobre la faz de la Tierra, estaba harto de recibir aquel trato especial por el simple hecho de cargar un Ãºtero en su interior. Ya demasiado le parecÃ-a tener que soportar el celo trimestral y someterse vergonzosamente al uso de inhibidores como para resistir a la idea que su hermana anduviera cuidando cada paso que daba, como si fuera una frÃ¡gil niÃ±ita. Â¡Era un hombre, por el amor de los cielos! Un hombre que podÃ-a concebir una vida dentro, pero hombre al final de cuentas.

- El departamento va a gustarte, no es como nuestra casa allÃ¡ en BerlÃ-n, pero es lo suficientemente grande para nosotros dos.

La voz seria y suave de la mujer de veinticinco aÃ±os terminÃ³ por disminuir cualquier rastro de enojo en Ã©l. MirÃ³ con pesar el semblante estoico de la alfa, a sabiendas que ella realmente se esforzaba por llevar con Ã©xito a su pequeÃ±a familia. No siempre habÃ-an sido ellos dos contra el mundo. HacÃ-a nueve aÃ±os, cuando aÃºn era muy joven e inexperto de la vida, habÃ-an sido una linda y cÃ¡lida familia de cuatro integrantes: Grisha y Carla Jaeger, un alfa y omega respectivamente, habÃ-an sido unos padres amorosos y ejemplares hasta donde la vida les permitiÃ³ serlo. Pero nadie estÃ¡ libre de mal y lo entendiÃ³ a temprana edad, cuando ambos progenitores fueron vÃ-ctimas de un asalto a mano armada un dÃ-a cualquiera en el que iban al supermercado para llenar la despensa de la semana. Desde entonces, y con tan solo diecisÃ©is aÃ±os de edad, Mikasa hizo hasta lo imposible por conservar la custodia de su hermano menor. TrabajÃ³ arduamente como mesera, cocinera, vendedora, maestra particular y secretaria; roles que aÃºn, en aquellos aÃ±os, era difÃ-cil de encontrar que un alfa los desempeÃ±ara. Sin embargo, la mujer no se dejÃ³ amedrantar por el quÃ© dirÃ¡n ni se sintiÃ³ menos vistiendo delantal, sino que empleo todas sus fuerzas y Ã¡nimos por permitirle a ella y a su hermano una vida decente. El tiempo fue transcurriendo y habiendo terminado a duras penas la carrera de administraciÃ³n, fue que consiguiÃ³ empleo en una empresa multinacional ubicada en Frankfurt, a pocas cuadras de dÃ³nde se instalaban aquel dÃ-a.

- AquÃ- es: departamento 35. â€“ Mikasa abriÃ³ la puerta con la llave dorada que tenÃ-a y terminÃ³ por adentrarse a la estancia. Eren siguiÃ³ sus pasos, observando curioso como la luz de las ventanas iluminaban las vacÃ-as habitaciones.

Con pasos rÃ¡pidos recorriÃ³ el Ã¡rea: las paredes de colores cÃ¡lidos aÃºn se hallaban desprovistas de cuadros, pero sabÃ-a que eso cambiarÃ-a en cuanto llegara el camiÃ³n con sus cosas; el lugar era simple pero cÃ³modo, contaba con dos habitaciones principales y una mÃ¡s pequeÃ±a para libre uso, un comedor, una cocina, un pequeÃ±o

cuarto de lavado, la sala de estar, una despensa, dos baÃ±os y un pequeÃ±o balcÃ³n que daba a la calle. SonriÃ³ entusiasta al vislumbrar dÃ³nde pondrÃ-a su puf y habÃ-a escogido ya la que serÃ-a su habitaciÃ³n.

- Â¿TÃº crees que me dejen tener un perro? â€“ PreguntÃ³ animado a su hermana mientras la veÃ-a colgar una foto familiar en medio de la sala de estar.

- No estoy segura que a la dueÃ±a le haga gracia los animales. â€“ ContestÃ³ simplemente, pasando de largo el notorio puchero que crecÃ-a en los gestos de su hermano.

- Â¡Uno pequeÃ±o! Â¡No creo que se dÃ© cuenta! â€“ TratÃ³ de persuadirla mientras revoloteaba a su alrededor.

- Primero hay que instalarnos, Eren â€“ SuspirÃ³ la mayor ante las sÃºplicas del menor.

El joven le sacÃ³ la lengua en un gesto infantil que raras veces salÃ-a a la luz con ella y fue al pasillo exterior a inspeccionar con la esperanza de encontrar a algÃºn vecino con un can que le diera fundamentos a exigir uno. Fue entonces que lo vio. No encontrÃ³ el dichoso perro, pero lo que hallÃ³ fue mucho mejor â€“o peor. Un hombre de mediana estatura, complexiÃ³n fuerte, piel pÃ¡lida, cabello en corte militar y, probablemente, unos aÃ±os mayor que su hermana. Un alfa, sin lugar a dudas: el aroma lo delataba. Estaba trajeado y parecÃ-a cansado, no obstante, eso no impidiÃ³ que se percatara de su presencia. Se vieron fijamente por veinte segundos que a Jaeger se le hicieron eternos, distanciados por una brecha de tres metros â€“que era la distancia que separaba las puertas del ascensor de la puerta 35-, y solos, obviando el hecho que Mikasa se hallaba aÃºn metida en alguna habitaciÃ³n de su nuevo hogar y que pronto podrÃ-a salir en busca de Ã©l si no se daba prisa. JurÃ³ escuchar un chasquido de disgusto de parte del mayor y algo se removiÃ³ en su interior al verlo acercarse.

- Yo.. yo â€“ Cuando lo vio a menos de cinco pasos de distancia tuvo la creciente necesidad de decir algo, como si excusarse fuese una necesidad apremiante. ObservÃ³ como el alfa se paraba frente suyo y lo taladraba con la mirada, segundos despuÃ©s vio que desviaba su mirada para observar la puerta abierta tras Ã©l.

- Eren, te parece si utilizamos la habitaciÃ³n extra como estudio, necesitas reforzar matemÃ¡ti- La voz de su hermana terminÃ³ por eliminar el raro ambiente que habÃ-a crecido entre ambos, pues tan pronto como la mujer se asomara para hablarle, el extraÃ±o reanudÃ³ su camino pasando de largo de Ã©l y abriendo la puerta 36. Mikasa, por su parte, observÃ³ tensa como el sujeto trajeado ingresaba al departamento de al lado. â€“ No quiero que te acerques a ese sujeto, Eren.

El menor la observÃ³ tensionar los dientes y fruncir el ceÃ±o en clara seÃ±al de disgusto. No era inusual que se comportara raro cuando habÃ-a algÃºn alfa merodeando cerca suyo, pero aquella vez la notÃ³ mÃ¡s removida de lo usual. Sin soltar palabra alguna se adentrÃ³ al que serÃ-a su nuevo hogar, tratando de recordar si habÃ-a metido los inhibidores en la maleta grande o en el estuche de objetos de uso personal. Aparentemente su celo se iba a adelantar dos semanas de lo programado.

.

.

.

Se aclimatÃ³ rÃ¡pidamente al nuevo ambiente y no tardÃ³ en hacer amigos en el colegio. Era, sin lugar a dudas, una persona sociable; por eso no era de extraÃ±arse que siempre se hallara rodeado de gente de su edad. Ocupaba, ademÃ¡s, su tiempo en la escuela y en el trabajo de medio tiempo que habÃ-a conseguido cerca a su hogar; Mikasa insistÃ-a en que debÃ-a enfocarse en estudiar y no en atender mesas, pero Ã©l sinceramente no podÃ-a evitar querer contribuir mÃ-nimamente en los gastos de la casa. AsÃ- fue como llegÃ³ a _Delirious, _una pequeÃ±a cafeterÃ-a situada un par de calles atrÃ¡s; se hizo amigo del dueÃ±o, un viejo que gustaba ser llamado Dan a pesar que su nombre era Patrick, y, finalmente, lo convenciÃ³ que lo dejara trabajar por medio tiempo por la paga mÃ-nima mÃ¡s propinas. Dan â€“o Patrick- aceptÃ³ mÃ¡s por el carÃ¡cter risueÃ±o y determinado de Jaeger que por los argumentos que el mismo le ofreciÃ³, ademÃ¡s que un omega lindo siempre podÃ-a resultar beneficioso para el negocio. Ataviado con las labores del colegio y del trabajo, llegaba con prisas al departamento 35, donde una vez encerrado en la seguridad de su hogar, se disponÃ-a a esperar a que dieran las diez para observar llegar a su vecino, quien siempre puntual, pasaba frente a su puerta a las diez con quince fumando un cigarrillo.

Eren no sabÃ-a exactamente por quÃ©, pero algo habÃ-a de fascinante en observar al serio hombre. No estaba seguro si era su andar, o el aroma a menta y tabaco que exudaba, o el color inusual de sus ojos, o lo bien que le quedaba el traje, pero no habÃ-a mejor parte de su dÃ-a que observarlo pasar por medio del ojo oculto de su puerta. Por suerte, Mikasa llegaba siempre pasada las once y nunca se enterÃ³ de su oculto fetiche. Una vez que escuchaba el tintinear de las llaves y la puerta del lado cerrarse, se daba por bien servido y volvÃ-a a sus tareas de siempre. Todo ocurrÃ-a en una repetitiva rutina por casi dos meses, en la que cumplÃ-a religiosamente a diario su funciÃ³n de acosador. Hasta que algo se saliÃ³ de lo usual.

Aquella tarde del viernes, regresaba a casa en compaÃ±Ã-a de Marco Bodt, un chico beta de expresiÃ³n dulce que habÃ-a conocido en su salÃ³n de clases. Era su dÃ-a libre de trabajo y Mikasa habÃ-a decidido ir al final del dÃ-a a visitar a Sasha, una amiga de la universidad, que vivÃ-a a unas horas en tren. SabÃ-a que la mujer dormirÃ-a en casa de la beta a sabiendas que Ã©l se quedarÃ-a con Bodt viendo pelÃ-culas hasta el dÃ-a siguiente. Aparentemente, Marco Bodt y su olor inexistente no presentaba amenaza alarmante para su obsesiva hermana. Hicieron una parada estratÃ©gica para comprar antes todo tipo de botanas y chucherÃ-as que emplearÃ-an para atiborrar sus estÃ³magos adolescentes aquel viernes, una vez bien provistos de alimentos basura, fueron al departamento 35 para cumplir con la maratÃ³n de pelÃ-culas de terror que se habÃ-an propuesto ver. Sin embargo, no todo saliÃ³ como lo planeado.

Eren no contÃ³ que una vez pasada la puerta y, apenas, habiendo dejado las bolsas de comida en el mostrador, el telÃ©fono de Marco comenzarÃ-a a sonar insistentemente. Iba camino a su habitaciÃ³n para ponerse algo mÃ¡s cÃ³modo que el uniforme escolar, cuando el joven de pecas apareciÃ³ asustado frente a su puerta.

- Eren, lo lamento mucho, pero tengo que irme. â€“ La voz de Bodt temblaba. â€“ A Jean no le parece que estemos los dos a solas y ha amenazado con venir aquÃ- si no vuelo a casa inmediatamente.

- Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ La expresiÃ³n furiosa en sus ojos terminÃ³ por amilanar al joven mÃ¡s alto, quien pese a ser beta contaba con el carÃ¡cter sumiso de una jovencita omega en pleno desarrollo. - Â¡Que no jorobe la vida el cara de caballo ese!

- Â¡En serio, lo lamento, pero no quiero mÃ¡s problemas con Jean! â€“ Dijo al borde de las lÃ¡grimas. Eren, al percibir el llanto aproximarse, solo suspirÃ³ cansino. Era la Ãºltima vez que le decÃ-a a Bodt para una noche/madrugada de pelÃ-culas.

- EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien â€“ ContestÃ³ conciliador mientras salÃ-a con el mayor. â€“ DÃ©jame acompaÃ±arte a la puerta.

Dicho aquello e ignorando el centenar de "gracias" que Marco se desvivÃ-a por transmitirle, Jaeger saliÃ³ sin mÃ¡s con el joven hasta la puerta del portÃ³n. No supo bien si fue por el enojo canalizado hacia Jean Kirschtein o por el aturdimiento que le causaba la voz agradecida del mayor, pero Eren no pudo percatarse que salÃ-a del departamento con algo que no debiÃ³ haber olvidado. Tarde fue cuando situado frente a su puerta rebuscÃ³ entre sus bolsillos a la espera del conocido tintinear y no hallÃ³ mÃ¡s que el alarmante silencio que denotaba ausencia. Estampando su palma en la frente en seÃ±al de torpeza y maldiciendo por lo bajo fue que cayÃ³ en cuenta que las cosas no podÃ-an sino empeorar a partir de ese punto.

- Â¡Por la que la pariÃ³! Â¡Solo esto me faltaba! â€“ Se quejÃ³ enfadado. ApoyÃ³ su frente en la frÃ-a superficie de madera y dio casi un brinco de alegrÃ-a ante la nueva idea que se avecinaba en su pensar. - Â¡La dueÃ±a! Â¡Ella debe tener una copia!

BajÃ³ veloz a la primera planta, ubicando con Ã©xito la puerta verde de quien sabÃ-a pertenecÃ-a a la dueÃ±a del edificio. TocÃ³ el timbre sin mucha ceremonia, aguardando pacientes los primeros dos minutos. Cuando no hubo mÃ¡s que silencio en seÃ±al de respuesta, no pudo evitar tocar el timbre con mayor insistencia, cada vez denotando mayor desespero en su quehacer. Aquello no podÃ-a estar sucediendo en la misma noche.

- Oye, mocoso, Â¿eres retardado o guÃ©? â€“ Una voz gruesa lo distrajo de su inÃºtil tarea y girÃ³ el rostro lentamente para ver a su interlocutor. â€“ Esa puerta no se va a abrir asÃ- la revientes a timbrazos.

- Yoâ€¦ yo â€“ SÃ-, vergonzoso resultaba el hecho que, de todos los sujetos habidos y por haber, el Ãºnico alfa que despertaba en Ã©l una curiosidad que aÃºn no se atrevÃ-a a catalogar pasase frente a la puerta de la dueÃ±a a las ocho menos quince, cuando aÃºn faltaban dos horas y algo para que el mencionado llegara. - Â¿QuÃ© hace usted aquÃ-?

- Â¡Oh, hoy nos estamos esmerando mucho! â€“ RespondiÃ³ irÃ³nico ante la pregunta nerviosa del menor. â€“ Yo vivo aquÃ-, mocoso insolente. Incluso antes de que tÃº y tu hermana yo-meto-mis-narices-en-todo llegaran aquÃ-. â€“ Al ver el furioso sonrojo que baÃ±Ã³ las mejillas del chiquillo frente a Ã©l, el hombre no pudo mÃ¡s que suspirar

cansado. â€“ De todas formas, Â¿quÃ© es lo que quieres con la vieja metiche esa?

- Yoâ€¦ yoâ€¦ - Y de nueva cuenta al tartamudeo incesante. â€“ Yo me dejÃ© las llaves dentro y querÃ-a saber si ella podÃ-a abrirme la puerta â€“ TerminÃ³ de contestar apenado.

- Pues suerte, porque la vieja nunca regresa hasta el lunes. Ya deberÃ-as saberlo. â€“ ContestÃ³ suspirando mientras encendÃ-a un cigarrillo. â€“ Seguro tu hermana no tarda en llegar, ademÃ¡s. Solo tienes que esperar algunas horas.

- Ella seâ€¦ se fue a dormir a la casa de una amiga â€“ Eren no sabÃ-a exactamente por quÃ© se sentÃ-a tan intimidado ante la presencia de aquel alfa. Normalmente era alguien desenvuelto y desinhibido, incluso gustaba de plantarle cara a los alfas en sus dÃ-as mÃ¡s valientes â€“entiÃ©ndase cuando se hallaba seguro del celo-, pero las cosas cambiaban radicalmente frente al escrutinio de esos ojos platinados.

- Ohâ€¦ vaya. â€“ El bochorno de Eren hizo que bajara la mirada, lo cual no le permitiÃ³ ver el extraÃ±o brillo que baÃ±aba esos ojos que se habÃ-an vuelto parte de su fascinaciÃ³n. â€“ Tienes muy mala suerte.

Jaeger asintiÃ³ tÃ-mido. El sonrojo crecÃ-a en sus mejillas y un calorcito comenzÃ³ hacerle cosquillas en el bajo vientre. Pronto pudo ser mÃ¡s consciente del aroma del alfa frente a Ã©l y se vio sumido en una especie de sopor peligroso que le alborotaba los sentidos. Sus ojos querÃ-an cerrarse y las nuevas sensaciones no lo dejaban pensar claramente. No se percatÃ³ que el mayor seguÃ-a hablÃ¡ndole hasta que situÃ³ una mano en su hombro para llamar su atenciÃ³n.

- Oye, Â¿estÃ¡s escuchÃ¡ndome? â€“ PreguntÃ³ con un deje de preocupaciÃ³n. â€“ Te dije que mi nombre es Levi Ackerman y que podÃ-as pasar a mi sitio si gustas. â€“ No supo bien si fue el tacto del mayor o la cercanÃ-a del mismo, pero tarde fue cuando supo que la fiebre del celo y la falta de alimentos terminÃ³ por llevarlo a la inconsciencia. Lo Ãºnico que recordarÃ-a, sin saber exactamente por quÃ©, serÃ-a el nombre del sujeto horas mÃ¡s tarde.

.

.

.

.

Y fue asÃ- como llegamos al meollo del asunto. Con un Eren siendo cautivo de un vecino al que estuvo por casi tres meses acosando y creyÃ©ndose desapercibido de su tarea. Lo que no sabÃ-a hasta entonces es que Levi era consciente de su constante y puntual observaciÃ³n, asÃ- como fue sapiente que el omega frente a Ã©l era lo que muchos denominaban como "destinado". Lo supo tan solo aquel dÃ-a en el que lo vio por primera vez, en cuanto su exquisito aroma invadiÃ³ sus fosas nasales y llenÃ³ por completo su alma; pero fueron sus ojos los que finalmente terminaron por trastocarlo: grandes y vistosos, con un color oscilante entre verde, azul y dorado, baÃ±ados en un brillo determinado y curioso que solo un mocoso como Eren

podÃ-a poseer. Toda una belleza digna de admirar y Ãºnico en su especie.

La forma bizarra en la que se dieron las cosas entre ellos no es tan maquiavÃ©lica como se puede interpretar en un principio y que, para ser francos, no culparÃ-a a nadie de la mala interpretaciÃ³n en la que serÃ-a condenado de ser descubierto: un omega menor de edad en la cama de un alfa. Exacto, todo un cÃºmulo de situaciones que lo llevan a la condena.

Para empezar, el mocoso â€“apelativo _cariÃ±oso _por el cual habÃ-a sido bautizado el omega en cuestiÃ³n- habÃ-a llegado al departamento del mayor tras el abrupto desmayo que sufriÃ³ horas atrÃ¡s sin razÃ³n aparente. Fue situado en la cama por la misma razÃ³n del celo que, en un estado de falto de nutrientes, sumergiÃ³ a Eren en una fiebrecilla que iba subiendo y bajando por ratos; por lo cual, entre sueÃ±os y siendo el dueÃ±o inconsciente de su propio acto, Jaeger fue despojando uno a uno los botones hasta quedar con la camisa del uniforme abierta. Finalmente, pasÃ³ lo que debÃ-a pasar segÃºn su propia observaciÃ³n, puesto que bastante habÃ-a aguantado el sopor de feromonas que habÃ-a invadido su territorio sin su previo consentimiento. Y Ã©l se encargarÃ-a de hacerle entender al mocoso que no podÃ-a ir tentando su suerte tan jactanciosamente como habÃ-a estado haciendo desde que tuvieron su primer encuentro.

- SeÃ±or Levi â€“ Y si Eren podÃ-a de alguna forma empeorar la situaciÃ³n en la que se encontraba, pues la hallÃ³ al pronunciar con la voz rota y baÃ±ada en un matiz erÃ³tico el nombre del mayor, quien tomÃ³ su nombramiento como una invitaciÃ³n.

- Mocoso impertinente. â€“ El gruÃ±ido asustÃ³ al joven, quien con los ojos bien abiertos presenciÃ³ cÃ³mo el rostro del mayor se acercaba raudo al suyo para sellar sus labios en un hambriento beso. Los labios delgados apresaron los suyos sin contemplaciones, invadiendo el terreno de su cÃ¡lida boca en un santiamÃ©n, invitando al cÃ¡lido Ã³rgano a juguetear en una danza erÃ³tica donde solo conseguÃ-a ponerle la piel de gallina. Entrecerrando los ojos acuosos se dejÃ³ llevar torpemente por la caricia, obviando por instantes el llamado de su consciencia y permitiendo a sus alborotados sentidos tomar las riendas de la situaciÃ³n.

Eren jadeÃ³ cuando sus labios se vieron por fin liberados del rudo Ã³sculo. Una ola de calor volviÃ³ a azotarlo, logrando que se sintiera urgido por mÃ¡s contacto. El celo, sin ayuda de los inhibidores, era desquiciante. Jaeger quiso liberar sus manos del agarre en el que se encontraban presas, pero la mirada autoritaria del alfa terminÃ³ por amilanarlo. Por su parte, Levi parecÃ-a estar haciendo acopio de toda su fuerza de voluntad para no arrancarle la ropa al muchacho bajo suyo.

Lentamente, como quien disfruta de un dulce Ãºnico en su clase, dirige sus labios demandantes a la tierna curvatura del cuello, aspirando Ã¡vidamente el aroma afrodisiaco del tembloroso omega. En respuesta, Eren solo puede temblar y emitir breves gemidos que solo lo impacientan mÃ¡s. Ackerman se toma su tiempo para degustar la piel expuesta y servida, dando besos en toda su extensiÃ³n y asegurÃ¡ndose de dejar su marca y su olor en la misma. Un chupetÃ³n, dos, tres y muchos mÃ¡s, se van repartiendo a diestra y siniestra como va conquistando terreno a su paso.

- Â¡Levi! â€“ Exclama el menos ya sin formalismos. Deseando poder posar sus manos sobre la pÃ¡lida espalda que se mueve descendente por su cuerpo. Siente el aliento cÃ¡lido sobre el pezÃ³n izquierdo, percibiendo en su gloria la hÃºmeda sensaciÃ³n de una boca hambrienta que se amanta en su pecho. Las lagrimillas de placer se dejan caer libres por sus arreboladas mejillas y se remueve inquieto por las sensaciones nuevas a las que se ve sometido su virginal cuerpo. Quiere llorar y gritar al mismo tiempo, mientras siente como su cuerpo hierve en una fiebre interminable que no sabe cÃ³mo calmar.

El hombre sigue en su quehacer, buscando siempre ser paciente y obviando aquella voz interna del juicio que le dice â€“grita- que pare, que Eren todavÃ-a no estÃ¡ listo para lo que viene; pero es su alfa quien finalmente lo convence que el chiquillo frente a Ã©l es su omega, y que mejor marcarlo ahora para que el mundo se entere, de una vez por todas, que ya tiene dueÃ±o. En un toque mÃ¡s fuerte sitÃºa ambas muÃ±ecas en el esternÃ³n del muchacho, incorporÃ¡ndose brevemente para fijar su mirada platinada en el par de acuarelas que lo observan atÃ³nito.

- CÃ¡lmate, Eren. â€“ La voz es seria pero demandante. Inmediatamente Jaeger se ve inmÃ³vil, tratando de comprender cÃ³mo es que la voz del alfa tiene tanto control sobre su cuerpo. Se siente impotente por verse sometido, y es el puchero lastimero el que brota de sus labios el que termina por serenar a su vecino. â€“ Quiero ser dulce, mocoso.

Lo que sonÃ³ como una frase sin mucho esfuerzo, era en realidad una muestra de la mejor disculpa que un ser tan orgulloso -como lo era Levi- podÃ-a ofrecer. En seÃ±al de ello, Eren recibiÃ³ un beso mÃ¡s dulce como compensaciÃ³n, demostrando en actos y caricias la veracidad de sus palabras.

Las manos del alfa soltaron las muÃ±ecas del menor, dirigiÃ©ndolas a los costados del muchacho y deleitando el tacto con la suave y cÃ¡lida piel morena. Respiraba agitadamente inundando sus fosas nasales con el aroma del celo, queriendo devorar al cuerpo frente suyo. Eren sintiÃ³ el roce de los incisivos rozarle la dermis con presunciÃ³n, dejando vestigios a su paso, y sumergiÃ©ndolo nuevamente en el enloquecedor placer. Nada faltÃ³ para que el joven se viese desprovisto de la seguridad de sus pantalones, los cuales se fueron retirando con rapidez y maestrÃ-a hasta dejarlo tal y como vino al mundo.

Expuesto es como se sentÃ-a. Y regresando el juicio a ratos, es que el pudor lo invadÃ-a para buscar taparse con sus manos la intimidad de su alma. Levi gruÃ±Ã³ al verse negado de la tentadora vista de su mocoso, pero solo fue ver la expresiÃ³n asustada del omega para que tranquilizara a la bestia que habitaba dentro suyo: mejillas arreboladas, mirada vidriosa y labios entreabiertos, todo esto siendo elevado a la expresiÃ³n de sÃºplica que gritaba un poco de compasiÃ³n.

- Por favor â€“ SusurrÃ³ quedito mientras sentÃ-a como sus manos se iban retirando de sus partes bajas, siendo guiadas por unas mÃ¡s grandes. â€“ Por favor â€“ VolviÃ³ a pedir en cuanto sintiÃ³ el cÃ¡lido aliento baÃ±ar su miembro despierto y hÃºmedo. â€“ Por favorâ€¦

Y bastÃ³ el Ãºltimo susurro para que Levi se decidiera, finalmente, a probar el sabor prohibido de su fruto. El sexo oral es algo que jamÃ¡s habÃ-a practicado â€“no obstante, si habÃ-a disfrutado de Ã©l en anteriores ocasiones- pero estaba seguro que solo con Eren podÃ-a sentir el tremendo placer de tener una polla entre los labios. Salada y hÃºmeda, el sabor Ãºnico del joven no hacÃ-a mÃ¡s que incrementar su hambre. Succionaba con fuerza mientras observaba fijamente como el cuerpo mÃ¡s delgado se contorsionaba en un exquisito vaivÃ©n de espasmos. La curvatura de la espalda se acentuÃ³ en cuanto los labios y la lengua del mayor comenzaron a tratar sus pequeÃ±os testÃ-culos, descendiendo morbosamente hasta dar caricias hÃºmedas al pequeÃ±o y rosÃ¡ceo anillo de mÃºsculos. En ese momento, Jaeger jurÃ³ desfallecer de placer, con la entrada contraÃ-da y obligando a ser expandida por la lengua del mayor es que boqueaba intranquilo como pez fuera del agua. Regresando al pegueÃ±o falo frente a Ã©l, Ackerman terminÃ³ por arrancarle un Ãºltimo gemido al menor tras una fuerte succiÃ³n en su miembro, llevÃ¡ndose consigo el sabor del primer orgasmo.

- Levi. â€“ A estas alturas del asunto, Eren estaba seguro que no podrÃ-a pronunciar mÃ¡s palabras que el nombre del mayor. Como si con eso se aferrara al Ãºltimo resuello de cordura que habitaba en Ã©l. Pero bastÃ³ solo para el mayor ver la mirada perdida en el placer del menor para animarlo a continuar con su fechorÃ-a.

- Ahora vamos por lo mejor, Eren.

La sonrisa sardÃ³nica que le enviÃ³ terminÃ³ por confirmarle lo que vendrÃ-a a continuaciÃ³n. Haciendo espacio entre las delgadas piernas e imprimiendo el toque de sus manos en las mismas, fue que el alfa se hizo sitio. Sin perder vista de todas las reacciones del menor, Levi acariciÃ³ con un dedo previamente humedecido el pequeÃ±o esfÃ-nter que momentos antes se habÃ-a encargado de preparar mediante un beso negro. IngresÃ³ la punta de su dÃ-gito tentativo, sin perder detalle de la mueca incÃ³moda que se formaba en los suaves rasgos del omega. AdentrÃ¡ndose poco a poco y sintiendo las paredes internas del muchacho, fue que cayÃ³ en cuenta del estado de calor del pegueÃ±o cuerpo debido al celo. TendrÃ-a que ser mÃ¡s rÃ¡pido si querÃ-a acabar con el indescriptible dolor que significaba para ambos no culminar el acto. Un segundo dedo ingresÃ³ en su interior y Jaeger no pudo hacer mÃ¡s que apresar las sÃ¡banas entre sus manos en busca de un consuelo a todo el placer y dolor que sentÃ-a; estaba siendo despojado de su virginidad sin ser plenamente consciente de ello, pero podrÃ-a jurar a los cielos que nunca en su vida se habÃ-a sentido tan bien como lo estaba haciendo en ese preciso momento: bajo las manos grandes de Levi y el efecto de las feromonas alborotadas que parecÃ-an solo enloquecerse mÃ¡s cuando el mayor expiraba aquel aroma atrayente de tabaco y menta. Queriendo ver un poco del espectÃ¡culo fue que se incorporÃ³ brevemente, arrepintiÃ©ndose en el acto en cuanto vio el erguido y orgulloso falo del mayor desafiando la gravedad y los lÃ-mites de lo que Ã©l consideraba _normal _en las dimensiones de un Ã³rgano reproductivo. Joder que habÃ-a escuchado por ahÃ- que los penes de los alfas eran grandes, pero aquel monstruo que residÃ-a entre las piernas pÃ¡lidas y musculosas no podÃ-a ser obra de la naturaleza. Puso los ojos en blanco en cuanto sintiÃ³ una corriente de placer alborotarle todas las terminaciones nerviosas, Levi habÃ-a encontrado su prÃ³stata finalmente. Ackerman rugiÃ³ al sentir las paredes del chico contraerse ante su toque, tomando como insolencia y provocaciÃ³n el atrevimiento del cuerpo bajo suyo cuando en realidad se trataba de una reacciÃ³n completamente involuntaria.

AbandonÃ³ la estrecha entrada del muchacho, acercando al mÃ¡s joven en un movimiento rudo y posesivo que solo terminÃ³ de atontar mÃ¡s al pasivo. Sus miradas se encontraron frente a frente nuevamente, sin necesidad de mediar palabras acercaron sus rostros en un movimiento coordinado para devorarse sin premura.

Eren abrazÃ³ las caderas del mayor con sus piernas en busca de mÃ¡s contacto, tratando de apaciguar asÃ- el calor que invadÃ-a su cuerpo y que lo torturaba en una dolorosa forma.

- Levi, no puedo mÃ¡s. â€“ SusurrÃ³ contra los labios del mayor, quien cumpliendo sus demandas fue que sujetÃ³ firmemente las caderas del otro, aferrando su agarre mientras se introducÃ-a lentamente al cuerpo del menor. GruÃ±Ã³ en cuanto sintiÃ³ su miembro siendo presa del calor y de la estrechez enloquecedora que atendÃ-a a su duro y adolorido falo. Por su parte, Eren no pudo hacer mÃ¡s que removerse inquieto, tratando de escapar del firme agarre. SollozÃ³ un poco, puesto que se sintiÃ³ romper en aquel momento, y araÃ±Ã³ en un acto desesperado la nÃ-vea espalda del alfa. Pese a ello, Ackerman lo dejÃ³ hacer, aceptando los rasguÃ±os como parte de la compensaciÃ³n que sentÃ-a -en el fondo- debÃ-a al menor. Los gimoteos no se hicieron esperar, mientras mÃ¡s se adentraba el grueso falo, conquistando terreno a su paso, mÃ¡s gimoteaba el omega, dibujando figuras abstractas en la espalda del contrario. Y lo logrÃ³, tocÃ³ con la pelvis las suaves nalgas del muchacho y comenzÃ³ con un vaivÃ©n lento de caderas buscando, por todos los medios, controlar aquella necesidad imperiosa de empotrar al cuerpo mÃ¡s joven contra el colchÃ³n. Levi jamÃ¡s habÃ-a sido un hombre de muchas contemplaciones en el arte amatorio, pero no podÃ-a evitar querer ser suave â€“pese a todo- con el chiquillo atolondrado.

Pero la delicadeza no le durÃ³ mucho en cuanto el cuerpo bajo suyo se apretÃ³ contra sÃ- y un gemido del mÃ¡s puro placer invadiÃ³ sus oÃ-dos, deleitando y alimentando a la bestia hambrienta que era su alfa interior. AumentÃ³ la velocidad de sus embestidas y el choque rudo de sus cuerpos, apretujando las nalgas suaves y carnosas del chiquillo, imprimiendo el toque de sus dedos en la piel morena. Eren se deshizo en palabras incongruentes y gemidos, sin saber muy bien lo que pedÃ-a solo era consciente de que habÃ-a comenzado a disfrutar del acto en cuanto Ackerman volviÃ³ a golpear aquel manojo de nervios que le hacÃ-a ver estrellas en donde sea: en el cielo raso o al fondo de sus pÃ¡rpados.

El chiquillo soltÃ³ un grito de sorpresa cuando se vio sentado en el regazo del mayor en un movimiento rÃ¡pido que no supo calcular. Siendo aÃºn empalado por el grueso Ã³rgano fue que comenzÃ³ a mover las caderas torpemente de arriba hacia abajo, siempre guiado por las manos blancas del alfa, quien se negaba a abandonar la carne de sus caderas. SujetÃ³ con fuerzas los hombros anchos y fuertes, jadeando contra los labios delgados de Levi y negÃ¡ndose a besarlo completamente. En cambio, Ackerman veÃ-a el inÃºtil intento del mocoso por dejarlo con ganas, como una invitaciÃ³n a enseÃ±arle quien llevaba el mando en aquella situaciÃ³n.

- Mocoso impertinente. â€“ GruÃ±Ã³ de nueva cuenta devorando con ansias los pequeÃ±os y rojizos labios, que ya para entonces se encontraban hinchados de tantos besos recibidos.

Levi apegÃ³ mÃ¡s el cuerpo del omega al suyo, siendo ahora Ã©l quien guiaba la velocidad con la cual el muchacho era penetrado, ignorando

las sÃºplicas mudas del menor por querer un poco de aire. SucumbiÃ³ a los deseos del muchacho y abandonÃ³ su boca solo cuando sintiÃ³ su propio climax cerca. La jodida entrada del chiquillo apresaba sin contemplaciones su grueso falo, y no tardarÃ-a demasiado en correrse dentro. Jaeger, sintiendo aquel hormigueo familiar en su bajo vientre, solo atinÃ³ a abrazarse mÃ¡s al cuello del mayor, recostando su mejilla en hombro derecho, sin importarle el hecho de que se hallaba rebotando sobre el mismo. El sentir como su pequeÃ±o miembro era apresado entre el glorioso _six-pack_ que era el abdomen del alfa y su vientre plano, no hizo mÃ¡s que acrecentar su placer. DÃ¡ndose un par de minutos mÃ¡s antes de sucumbir al placer del climax, fue que se vino finalmente manchando todo a su paso. Levi lo siguiÃ³ segundos despuÃ©s, en cuanto la presiÃ³n a su miembro se hizo mayor e insoportable y terminÃ³ por mancillar el cÃ¡lido interior con su espesa esperma, que salÃ-a a chorros desmedidos y llegaba a los mÃ¡s hondo de su Ãºtero.

- Joder. â€“ Fue lo Ãºnico que pudo decir en cuanto el sopor del orgasmo fue abandonando su cuerpo lentamente, siendo ahora consciente del cuerpo tembloroso que aÃºn se hallaba sobre su regazo, tratando de recuperar la respiraciÃ³n mientras buscaba tranquilizar los latidos desbocados de su corazÃ³n. - Â¿EstÃ¡s bien, Eren?

El menor no respondiÃ³ inmediatamente, sino que se tomÃ³ su tiempo para dirigir su mirada acuosa al pequeÃ±o par de ojos que lo observaban fijamente. AsintiÃ³ en un breve cabeceo mientras se vio preso de un sueÃ±o incontenible que terminÃ³ por llevarlo a la inconsciencia antes los ojos preocupados de un alfa orgulloso.

.

.

El despertar a la maÃ±ana siguiente no fue precisamente glorioso, en lo que cabe la definiciÃ³n de la palabra. Jaeger tenÃ-a el cuerpo adolorido y no podÃ-a caminar sin que una terrible cojera lo invadiera. Levi, por su parte, pasÃ³ gran parte de la noche de aquel dÃ-a en velar los sueÃ±os del menor, quien en pleno estado durmiente susurraba su nombre en suaves suspiros que no hacÃ-an mÃ¡s que hincharle el pecho de orgullo. Para quÃ© negarlo, era todo un alfa macho que se vanagloriaba de invadir a su omega hasta en sueÃ±os; porque sÃ-, a partir de entonces â€“y bajo su propia decisiÃ³n- fue que habÃ-a determinado rotundamente que el chiquillo era suyo irrevocablemente, asÃ- tenga que recordarle al joven durmiente y a su psico-hermana que poco o nada podÃ-an hacer ante la determinaciÃ³n tajante de Levi Ackerman.

La maÃ±ana transcurriÃ³ tranquila entre ellos, con un Eren que poco a poco se iba acostumbrando al carÃ¡cter especial de su vecino y un Levi pisÃ¡ndoles los talones allÃ- por donde iba. Como si tratara de impregnar su olor aÃºn mÃ¡s en Ã©l. DespuÃ©s que transcurriera la ducha matutina y el desayuno entre conversaciones banales sobre la escuela del menor, el trabajo del mayor y el asunto de Marco la tarde anterior, fue que finalmente Levi dio a conocer su decisiÃ³n.

- Mocoso, deberÃ¡s entender a partir de ahora que estÃ¡s rotundamente prohibido de traer a cualquier hombre a tu departamentoâ€¦ Sin la presencia de la psicÃ³pata de tu hermana. â€“ TerminÃ³ de aÃ±adir ante el escrutinio de los ojos jades.

- Â¿QuÃ©? â€“ PreguntÃ³ confundido ante las palabras del mayor.

- Eso mismo, mocoso: no quiero a ningÃºn hombre revoloteando cerca de ti. â€“ Jaeger se hubiese puesto recalcar que tenÃ-a total y completa libertad de escoger a sus amistades sino hubiese sido por la repentina cercanÃ-a del mayor, quien sujetÃ³ su diestra en un toque suave y clavÃ³ su mirada en las acuarelas brillosas del muchacho. â€“ TÃº eres mÃ-o, Eren.

Demandante y medio torpe, fue asÃ- como Levi Ackerman terminÃ³ en una relaciÃ³n con Eren Jaeger, el mocoso atolondrado que vivÃ-a justo a la puerta de al lado. El mocoso atolondrado que probablemente esperaba un niÃ±o en su interiorâ€¦ o no. Pero aquel asunto no le causaba ni el mÃ¡s mÃ-nimo malestar, si Eren quedaba embarazado se encargarÃ-a de Ã©l y hablarÃ-a con la alfa entrometida de su hermana para que lo deje vivir en su departamento, y si no lo estaba, igualmente la idea de una familia en un futuro no le molestaba en lo absoluto si sus hijos llevaban aquellas acuarelas oscilantes que tenÃ-a el omega por ojos. Joder, sÃ- que las miradas atrapaban, y Ã©l no podÃ-a sentirse mÃ¡s feliz siendo cautivo de aquella belleza.

.

.

.

Fin

.

.

.

* * *

><p>Y eso fue todo!<p>

QuÃ© tal? Han sido 6000 y pico palabras! He tardado casi dos tardes/noches/madrugadas para acabarlo! Como les dije no es precisamente romÃ¡ntico, porque no considero que el ser "destinados" les dÃ© esa categorizaciÃ³n, pero soy fiel creyente del poder de la atracciÃ³n entre alfas y omegas!

En fin! Esto solo ha sido un escape lemonoso, pronto retomarÃ© mis otros proyectos! Cualquier comentario, duda, o correcciÃ³n es bienvenida!

Oh! Por cierto, de repente le hago un pequeÃ±o extra... Estoy fantaseando con la reacciÃ³n de Mikasa en cuanto se entere! Sin mÃ¡s, me despido!

Nos leemos pronto!

Besitos~!

End
file.